

## EN ESTE NUMERO

En agosto de 1994 se cumplen ochenta años del inicio de la Gran Guerra o la Guerra Europea o, a medida que el campo geográfico del conflicto se expandía a territorios ultramarinos, se la conoce hoy como la Primera Guerra Mundial. En su momento se la llamó “la guerra que terminaría con todas las guerras”.

A principios del siglo las potencias europeas estaban divididas en dos grandes bloques: la Triple Entente, formada por Francia, Rusia y Gran Bretaña, y la Triple Alianza, constituida por los imperios alemán y austro-húngaro e Italia, si bien ésta se fue separando cada vez más de sus aliados para aproximarse a Francia y Gran Bretaña, con las que llegó incluso a concertar tratados secretos.

Las causas fundamentales de este conflicto armado, aparte de las diferencias ideológicas y políticas entre ambos bloques, fueron: la rivalidad comercial entre alemanes e ingleses, el temor de estos últimos a perder la supremacía naval, amenazada por el creciente poderío de la flota alemana, los deseos de revancha del pueblo francés después de la derrota de 1870 y su afán de recobrar las provincias de Alsacia y Lorena, que, en aquella ocasión, le fueron arrebatadas por Alemania; asimismo, lo fue la rivalidad entre Rusia y Austria en los Balcanes y la de ésta e Italia por la cuestión de Trieste y Trento. Tras un período de tensión y momentos de graves crisis, el 28 de junio de 1914 se produjo el chispazo que originó el conflicto. Este día fueron asesinados en Sarajevo por un estudiante serbio los príncipes herederos de Austria-Hungría. En consecuencia, el Gobierno austro-húngaro dirigió a Serbia una durísima nota, que equivalía a un ultimátum, haciéndola responsable del asesinato; al no considerar suficientes las explicaciones recibidas, el 27 de julio Austria declaró la guerra a Serbia. A partir de entonces los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente.